

Marie-Christine Doran, « La palabra soberana : los pobladores chilenos frente a la política », *Versión*, N°10, octubre 2000 : 287-329.

« La palabra soberana : los pobladores chilenos frente a la política »

Marie Christine Doran*

Abstract

Este artículo propone una nueva comprensión del imaginario social de los « pobladores » chilenos, habitantes pobres de los barrios periféricos. A pesar de haber surgido como « nuevo sujeto social » protagonista de las grandes protestas nacionales (1983-1989) contra la dictadura de A. Pinochet, los pobladores pasaron, desde los primeros años de la transición a la democracia (1990), a una aparente apatía que no deja de sorprender a los estudiosos de las ciencias sociales. Proponemos entender esta situación y esclarecer importantes dinámicas socio-políticas del período actual, demostrando que tanto la acción colectiva de los pobladores como su brusca desaparición se pueden entender a partir de las diferencias fundamentales que existen entre las *representaciones de lo político* generadas por el discurso de los pobladores y las de otros discursos, a partir de un análisis del discurso de relatos de vida de pobladores y sus relaciones interdiscursivas. Se demuestra que estas diferencias generan una *lucha discursiva* en torno a las representaciones de lo político, llegando a la conclusión de que el discurso de los pobladores, que resulta ser un *discurso del sufrimiento compartido*, establece nuevos *criterios de aceptabilidad* en el *campo discursivo* de lo político en Chile y revela así la sorprendente fuerza discursiva de los que se auto-denominan « nosotros los pobres ».

* Marie Christine Doran est doctorante en science politique à l'UQÀM ; la présente recherche a été réalisée grâce à une bourse doctorale du Fonds pour chercheurs et aide à la recherche (FCAR) ainsi qu'une bourse de recherche du Secrétariat aux relations extérieures du Mexique.

« Si nos van a vender la pomada no queremos, porque por eso no hay democracia en Chile : No van por amor al pueblo. »

Esta frase elocuente pronunciada en 1997 por Rafael, joven poblador chileno de diecinueve años, nos revela una concepción donde lo político debe ser « amor del pueblo », nos abre las puertas del universo de las masas marginadas de las periferias urbanas. En Chile, los habitantes de los barrios pobres tienen un nombre muy significativo : son « los pobladores ». Estos, que forman más de 50% de los chilenos, viviendo en condiciones de extrema pobreza, se ganaron este nombre en los años '60, realizando tomas de terreno en su lucha por la vivienda, haciendo brotar sus campamentos llamados « poblaciones callampas » porque surgían de la noche a la mañana como brotan los hongos. El término « poblacional », ya es genérico en Chile y designa todo lo que tiene que ver con las poblaciones (barrios pobres) o los pobladores. Como sector social, los pobladores protagonizaron varios movimientos socio-políticos a lo largo de este siglo. El más reciente y quizá mejor conocido de estos movimientos fue el de las « grandes protestas nacionales » contra la dictadura de A Pinochet y para el retorno de la democracia, que tomaron lugar entre 1983 a 1989. Sin embargo, después de esta formidable movilización colectiva, los pobladores pasaron, desde los primeros años de la nueva democracia, a un silencio que no deja de sorprender a los estudiosos de las ciencias sociales¹.

En este artículo, proponemos esclarecer esta situación a partir de un análisis del discurso de relatos de vida de pobladores, demostrando que su actuar político se debe entender a partir del universo de representación construido por su propio discurso. Así, se mostrará que mediante la comprensión de las características narrativas y enunciativas del discurso de los pobladores, se puede extraer una *sintaxis narrativa* particular a su discurso. Como veremos en el análisis, ésta, que hemos caracterizado como *sintaxis fusional*, funciona de manera muy distinta a la sintaxis narrativa de otros discursos políticos presentes en el campo discursivo de las poblaciones (barrios periféricos pobres), que buscan hablar « de » los pobladores. Estos discursos que caracterizamos como « discursos de la mediación »², son los principales discursos que buscan otorgarle sentido al sector poblacional : se trata de los discursos de la Iglesia católica, de las vanguardias revolucionarias (presentes hasta el año 1994), de los grandes partidos políticos de izquierda (Partido Socialista, Partido Comunista) y de centro (Democracia Cristiana), y, actualmente, del discurso de « lucha contra la pobreza » del gobierno de la transición a la democracia (desde 1990). Descubrimos así que, frente a estos

¹Véase por ejemplo O'xhorn, Philip, *Organizing Civil Society: The Popular Sectors and the Struggle for Democracy in Chile*, The Pennsylvania State University Press, University Park 1995, 373 p.

² Por medio de la realización de una topografía discursiva realizada en otro trabajo. Véase Doran, Marie-Christine, Peñafiel, Ricardo, « Discours fusionnel et représentations du politique: les pobladores dans le mouvement des protestas au Chili », Mémoire de maîtrise conjoint présenté au Département des Études avancées de Science politique, Université du Québec à Montréal, Montréal 1998, 330 p.

« discursos de la mediación », el discurso de los pobladores se diferenciaba de múltiples maneras, con base en su funcionamiento discursivo, o sea en su sintaxis narrativa particular. A su vez, estas diferencias generan particulares representaciones de lo político que permiten comprender el actuar político de los pobladores y así entender importantes dinámicas de la transición a la democracia que vive actualmente Chile desde 1990. Este artículo propone por ende explorar las características del discurso de los pobladores para entender sus propias y particulares representaciones de lo político .

Pobladores y violencia popular : el contexto chileno

Analizar y entender la diferencia fundamental que existe entre las representaciones de lo político del discurso de los pobladores y las de los « discursos de la mediación » reviste una particular importancia en el contexto chileno. Para entender y situar esta importancia, es necesario volver brevemente al período de las grandes protestas nacionales (1983-1989) contra la dictadura militar (1973-1990). Durante este período, a raíz de su protagonismo político en favor de la democracia, los pobladores representaron « el nuevo sujeto histórico » de Chile para las principales fuerzas de oposición a Pinochet. Si bien las protestas nacionales empezaron convocadas por diversos organismos sindicales en el año 1983, rápidamente pasaron a ser protagonizadas por los pobladores hasta el año 1989, generando una participación masiva y constante de este sector social a lo largo de los años.

Muchos actores inicialmente entusiasmados se espantaron frente al protagonismo del movimiento social de los pobladores : las protestas poblacionales introducían una forma nueva y muy directa de « hacer política » porque no presentaban demandas y rechazaban la mediación de otros actores, especialmente de los partidos políticos. Además, las protestas poblacionales terminaron por comprometer las intenciones de algunos partidos de negociar con el régimen militar. Diversos actores de la oposición³ a Pinochet que habían querido instrumentalizar al movimiento de las protestas sin éxito se opusieron finalmente a su conducta autónoma y a su forma de hacer política. Terminaron por condenar el protagonismo poblacional que fue llamado a partir de allí « violencia popular »⁴.

³El campo de la oposición que se formó al comienzo de los años '80, agrupaba varios actores sociales y diferentes partidos políticos de izquierda o de centro-izquierda sin estatuto oficial puesto que estos eran prohibidos durante la dictadura. Su composición cambió mucho en los seis años que separaron las primeras protestas (1983) de la realización del plebiscito (1988) y de las elecciones (1989), ya que inicialmente la Democracia Cristiana —una fuerza política de centro derecha decisiva en Chile— optó muy pronto por la negociación con el régimen y el rechazo a las protestas. Véase Doran, Marie-Christine, Peñafiel, Ricardo, «Discours fusionnel et représentations du politique□les pobladores dans le mouvement des protestas au Chili□», op.cit., capítulo VIII.

⁴ Véase□Salazar, Gabriel, *Violencia Política Popular en las "grandes alamedas"□Santiago de Chile, 1947-1987*, Santiago□Ediciones SUR, 1990, 433 p.y Garcés, Mario, de la Maza, Gonzalo, *La Explosión de las Mayorías□Protesta Nacional 1983-1984*, Santiago□ECO (Educación y Comunicaciones), 1985, 134 p.

El año 1990 y el advenimiento de un período de « transición a la democracia » marcaron el punto culminante de la desaprobación general de la forma y de la conducta de las protestas poblacionales, ya que el nuevo discurso de la *concertación social* apareció en este momento reuniendo en poco tiempo, varios partidos de izquierda en torno a una nueva concepción de la democracia, marcada por la idea de gobernabilidad y la limitación consecuente de las demandas en función de prioridades macroeconómicas⁵ de corte neoliberal. En este nuevo marco dominante de la democracia « restringida » o « protegida »⁶, desaparecerán las protestas de los pobladores dejando lugar a una aparente apatía política, que se expresa hoy en día, entre otras cosas, por el rechazo del proceso electoral de parte de muchos jóvenes aptos a inscribirse en las listas⁷. Así, a la incompreensión manifestada por diversos actores de la oposición en el tiempo de las protestas, se suma la de una gran parte de la comunidad científica y de varios actores políticos que no entienden la falta de participación de los pobladores en las instancias de participación individual y dirigida, creadas por el nuevo gobierno.

De hecho, durante la última década, se realizaron muy pocos trabajos acerca del sector poblacional en la literatura científica y, de manera general, se pone énfasis en la actitud apolítica de las masas poblacionales que otrora fueron vistas como los grandes sujetos sociales de nuevos movimientos. Frente a esto, consideramos que, muy al contrario, el análisis del discurso nos permite descubrir que tanto la forma particular del protagonismo poblacional en las protestas como el rechazo de este sector a una participación política neoliberal (dirigida o controlada) se basa en un universo de representación profunda y radicalmente político, que pone en duda fundamentalmente la forma actual dominante de hacer política en Chile.

Aclaraciones metodológicas

El corpus del presente análisis está basado en un conjunto de treinta y cinco relatos de vida, realizados entre 1996 y 1997, provenientes de pobladores de diversas poblaciones de Santiago de Chile : La Pintana (sectores Pablo de Rokha y el Castillo), La Victoria, La Legua,

⁵Véase Solervicens, Marcelo, « Mouvements sociaux et représentation du politique. Le discours sur la participation dans la transition du régime militaire au régime civil au Chili dans les années '90 », Thèse de doctorat présentée à l'Université du Québec à Montréal, octobre 1995, 597 p.

⁶El autor chileno Tomás Moulian desarrolla el concepto crítico de « *palabra de hierro* » para describir el carácter particular de la democracia aplicada en Chile desde 1990. Esta « *palabra* » se refiere a la « *forma actualizada de la democracia protegida* », cuyo objetivo (...) *consiste en la despoliticización de los sistemas de decisiones. La norma legislativa es concebida como una producción totalmente ajena a la política, por tanto a la configuración de haces de fuerza, a los compromisos adoptados en función de movilizaciones, demandas, presiones (...) Esta política/reino de la razón, debería de ser la antípoda de la política/voluntad popular de la democracia de masas (...)*. [pp. 47-48] Véase Moulian, Tomás, *Chile Actual: Anatomía de un Mito*, Santiago: Arcis Universidad, 1997, 386 p.

⁷Véase Baño, Rodrigo, Faletto, Enzo, *El Apoliticismo: el Factor Generacional*, Documento de trabajo, Serie Estudios Políticos, no 25, Santiago: Flacso, 1992, 69 p.

José María Caro, Lo Hermida y La Pincoya. Para obtener un corpus de relatos de vida representativo, se tomaron en cuenta variables tales como la edad y el género, la participación (o no) a una toma de terreno⁸ y también la diversidad de identidades políticas, religiosas, etc. que existe en las poblaciones según diversas encuestas sociológicas realizadas en Chile⁹. Así, el análisis cubre los relatos de vida de hombres y mujeres entre 19 y 60 años, obreros, trabajadores informales o desempleados, viviendo en condiciones de pobreza extrema (salvo un caso) y con hijos.

Cabe precisar aquí que como la metodología de análisis del discurso (AD) busca identificar las *instituciones discursivas* que dirigen y controlan la enunciación en un mismo discurso, el número de piezas del corpus de análisis sirve nada más que para asegurar que los mecanismos identificados se relacionan con el archivo identificado. Es el texto en sí mismo el que indica a qué instituciones discursivas o mecanismos discursivos se refiere, y el valor que atribuye a tales instituciones, esto, mediante la *estrategia ilocutoria* y las diversas instancias involucradas en la enunciación (enunciador, co-enunciador, interdiscurso, instancias de la *modalización*). Estas últimas se refieren al hecho de que, en el marco del AD, no se puede considerar los enunciados sin tomar en cuenta la manera en que se enuncian. Es decir que toda enunciación implica cierta actitud del enunciador y es esta actitud a la cual se refiere como « instancia de la modalización ». Como hay múltiples actitudes posibles, se designa el conjunto de las posibilidades como « instancias de la modalización ». Estas pueden ser por ejemplo instancias de modalización de tipo *asertivo*, que juzgan la veracidad o la falsedad de la enunciación.

Por otra parte, para referirse a las instituciones discursivas que controlan la enunciación en un discurso, el AD propone un término francés : « contraintes énonciatives », que proponemos traducir como « restricciones enunciativas ». Estas son las estructuras establecidas por cada discurso para producir el sentido : por ende, cada discurso establece sus propias reglas o « restricciones enunciativas » en función de sus propósitos ilocutorios propios. No se pueden deducir antes del análisis, y cada discurso tiene reglas distintas mediante las cuales entra en interacción con otros discursos, o con otras « representaciones del mundo ». Estas reglas son a la vez restrictivas y prescriptivas, forman un sistema de relaciones y establecen las fronteras propias que estructuran la constitución del sentido en un discurso dado.

⁸ La «*loma*» es el término usado en Chile para designar lo que se conoce en México como «*invasión*» de terreno. Responde a las necesidades causadas por un déficit habitacional de más de 40 % en Santiago, resultado de la acaparamiento privada del suelo urbano.

⁹ Entre otras encuestas consultadas: Díaz, Alvaro, «*Estructuras y movimientos sociales*» la experiencia Chilena entre 1983-93», *Proposiciones*, no 22, 1993, [Ed. SUR]; Jorge Chateau, Hernán Pozo; ODEPLAN, Instituto de Economía Universidad Católica, *Mapa de la extrema pobreza*, Santiago: ODEPLAN, 1975-1986 (informes anuales); SUR Ediciones, SUR Ediciones, «*Actores sociales y Democracia*», *Proposiciones*, no 22, agosto 1993, 265 p.

En el caso de los relatos de vida de los pobladores chilenos, el análisis del discurso nos permite entrar en el *universo de representación*, adoptando su propia visión del mundo. Cabe aclarar que los relatos de vida de los pobladores no retoman la forma clásica de un relato de vida tal como es identificado por diversos autores¹⁰. Entre los diferentes métodos de AD usaremos primero el de las *funciones actanciales* que permite revelar la *estructura narrativa* del discurso. Este método nos permitirá revelar características excepcionales del discurso de los pobladores, tal como una « soberanía » del *sujeto actancial* y la no-correspondencia entre la estructura narrativa presente en los relatos de vida y la de un *relato* « normal » o *canónico*¹¹ (Greimas : 1994). También usaremos el análisis de los tipos de *secuencias textuales* de acuerdo con Adam¹², además de diversos elementos de las *teorías de la enunciación* según Maingueneau¹³. Todo esto permite extraer la construcción de las *posiciones de enunciación*, las cuales a su vez definen la *escenografía* y la *cronografía enunciativas*. Además permite abordar los fenómenos de la *polifonía* y de la *heterogeneidad discursivas*. A partir de las características del discurso de los pobladores así reveladas, veremos qué consecuencias tienen a nivel de la construcción de representaciones de lo político propias a los pobladores. Así, mediante el análisis, podremos penetrar directamente en las representaciones y categorías que forjan el universo de sentido poblacional y le permiten existir.

Universo discursivo e identidad

Aunque hablamos de « discurso de los pobladores », es necesario aclarar que se puede usar este término en el caso de los pobladores solamente porque el trabajo de terreno nos reveló la existencia de un conjunto de recurrencias enunciativas que se manifestaban con tal regularidad y homogeneidad que parecía imposible no constatar allí la presencia de un discurso de carácter netamente predominante, a pesar de que los pobladores entrevistados presentan identidades muy variadas a distintos niveles, siendo algunos, por ejemplo pentecostales, otros católicos, o testigos de Jehovah, militantes de partidos políticos « enemigos » y « apolíticos¹⁴ », opositores y partidarios de Pinochet, sindicalistas, etc. Sin embargo, a pesar del carácter predominante de un discurso, cuyas características nos llevaron a

¹⁰Véase Daniel Bertaux, *Histoires de vies ou récits de pratiques* □ *Méthodologie de l'approche biographique en sociologie*, Rapport final, tome I, Paris □ Centre d'Étude des Mouvements Sociaux (C.N.R.S.).

¹¹Greimas, Algirdas J., Fontanille, Julien, *Semiótica de las pasiones*, México □ Siglo Veintiuno Editores, 1994, 277p.

¹²Adam, Jean-Michel, « Types de séquences textuelles élémentaires » □ *Pratiques*, n°56, décembre 1987, pp.54-79

¹³ Maingueneau, Dominique, *L'analyse du discours. Introduction aux lectures de l'archive*, Paris □ Hachette, 1991, capítulo 4, pp. 107-168

¹⁴Muchos pobladores utilizan este término para decir que no pertenecen a ningún partido político. Sin embargo, hay que notar que estas mismas personas participan frecuentemente en organizaciones populares como talleres poblacionales, ollas comunes, etc.

llamarlo « discurso del sufrimiento compartido » por razones que se explicarán mas adelante, importa precisar que no existe « un » solo discurso de los pobladores; más bien, existe un *universo discursivo*¹⁵, un universo de sentido abierto sobre la sociedad y que es cohabitado por varios discursos, entre los cuales el del *sufrimiento compartido* ocupa un lugar predominante¹⁶. Por ende, para ser mas precisos, designaremos a partir de ahora este discurso predominante de los pobladores como "discurso del sufrimiento compartido" o "discurso fusional", haciendo referencia a su sintaxis narrativa.

Para terminar con las implicaciones metodológicas que fundan nuestra posición teórica, es importante comprender que el "discurso del sufrimiento compartido" no constituye en ningún caso la *identidad* de los pobladores, ni tampoco reemplaza un proceso de investigación que tendría por objeto revelar ésta. De hecho, se podría llegar a encontrar varias identidades construidas en el espacio de la población. Sin embargo, la construcción de esas identidades « positivas » indica la fijación del sentido mediante diversos estatutos comunes y éstos no permiten captar todas las representaciones del mundo existentes que circulan en la población, ni el flujo del sentido más allá de su fijación en ciertos puntos nodales.

Frente a esto, nos parece más completo dar cuenta del dinamismo existente en el *campo discursivo* de la población, captar a través del AD la existencia de una estructura de representación dominante, mediante la cual se expresan no sólo las diversas identidades que pueden existir, sino que también una multitud de otros elementos que revelan las relaciones con el mundo construidas por los pobladores mediante los *lugares de enunciación* presentes en el discurso. De esta manera, el proceso revelador del discurso que emana de los relatos de vida, permite tanto abordar la diversidad poblacional, como también dar cuenta de una construcción profundamente común que legitima la toma de la palabra. Esta construcción —el discurso del sufrimiento compartido— da cuenta de todas las identidades existentes *en su forma de ser narradas al mundo*.

Habiendo dicho esto, cabe precisar que el discurso « del sufrimiento compartido » no es más « verdadero » o más auténtico que otro por el hecho de emanar de sujetos pobladores que

¹⁵Designamos con este concepto todo el *universo de sentido* en que coexisten varios discursos. Fue introducido por D. Maingueneau y designa «el conjunto de los enunciados de todos tipos que coexisten o más bien, interactúan en una coyuntura. Este conjunto tiene necesariamente un final pero este es irrepresentable, impensable en su totalidad». (traducción del francés in Maingueneau, Dominique, *L'analyse du discours. Introduction aux lectures de l'archive*, op., cit., p. 158.

¹⁶El carácter netamente dominante de este último toma especial importancia en la medida en que surge de un tipo de archivo muy particular, el de los relatos de vida. Estos se distinguen de un archivo textual por algunas particularidades que pueden darles una mayor libertad de enunciación. Por ejemplo, la forma oral de los relatos de vida deja mayor libertad al *enunciador* para elegir la forma y la disposición de los elementos que entran en la *escenografía* de su relato. Además, por el hecho de no ser un relato colectivo, sino individual, tampoco implica la sanción de la palabra por el grupo. En estas condiciones, la fuerza de la presencia de las *restricciones enunciativas* surge de manera impactante y el carácter predominante se encuentra así reforzado.

lo enuncian : revela simplemente *otra* perspectiva, cuyo valor particular reside en el hecho de que nunca ha sido abordada en su diferencia, lo que se propone hacer este análisis. Así, los pobladores como personas y el « discurso del sufrimiento compartido », como estructura predominante de la expresión poblacional, no pueden ni deben ser confundidos. En este sentido, E.Landowsky, especialista del discurso político, afirma la diferencia fundamental entre una perspectiva empírica y la perspectiva de análisis del discurso (AD) que haremos nuestra en este artículo :

« Desde el punto de vista empírico, es necesario que haya, al origen de toda palabra, un agente social, un autor, un locutor identificable como autor del mensaje, este último pudiendo así analizarse como reflejo (...) de condiciones (económicas, socio-políticas, psicológicas) en las cuales su emisor lo ha producido. Al contrario, según nuestra óptica, es de alguna manera el mensaje, es decir el discurso enunciado, quién al instaurar un nivel de realidad de diferente orden estatutario con respecto al referente externo, el que produce, entre otras unidades significantes, la instancia del sujeto o por lo menos una figura discursiva llamada sujeto-actante, cuyo estatuto de realidad semiótica prohíbe confundirlo con el autor real. »¹⁷

Estructura y cronografía : tres momentos claves en los relatos

Para entender el discurso poblacional es necesario tomar en cuenta su estructuración particular. Así, proponemos dividir el análisis en tres partes, que llamaremos « momentos » y que siguen la lógica propia de los relatos de vida. Estos tres momentos se diferencian con base en un funcionamiento distinto de la estructura narrativa, así como con base en la existencia de tres secuencias textuales¹⁸ diferentes en el relato. Así, el primer *momento* será el de la historia de la toma de terreno¹⁹, en el cual funciona la narratividad, el segundo momento será el de la « post-toma », en el cual la narratividad deja de funcionar, salvo por lo que constituye el tercer momento, el del relato de las protestas contra Pinochet, que surge de manera imprevisible a lo largo del relato de vida y después del cual la narratividad deja de nuevo de funcionar. Este funcionamiento irregular de la narratividad se revela muy importante para entender la

¹⁷ Traducción libre del francés □ Eric Landowsky, « Les discours du pouvoir », In *Sémiotique □ l'école de Paris*, sous la direction de Jean-Claude Coquet, Paris □ Hachette, 1982, p.163.

¹⁸ En éstas, la narratividad funciona de manera muy irregular, en la medida en que las etapas esenciales de la progresión del relato —es decir la presencia de una complicación/resolución y de una moral retrospectiva (*caída*) del relato— no están siempre presentes. Véase □ Adam, Jean-Michel, « Types de séquences textuelles élémentaires », *Pratiques*, n°56, décembre 1987, pp.54-79

¹⁹ Nuestro corpus está compuesto de relatos de pobladores que han participado en diferentes tomas, desde el período pre-dictatorial (entre 15 y 25 años) a uno más reciente, el caso de la toma 22 de septiembre □ de 1983, una de las únicas tomas « victoriosas » del período dictatorial. Así, entre 1980 y 1985, ocurrieron nada menos que 24 tomas involucrando 51 444 personas (teniendo en cuenta que Santiago contaba con un millón de habitantes en ese momento), pero la mayoría de ellas terminaron por la brutal represión del régimen militar, causando muertos y heridos. Véase □ E. Morales, Sergio Rojas, « Relocalización socioespacial de la pobreza. Política estatal y presión popular, 1979-1985 », *Espacio y poder □ los pobladores*, Santiago □ FLACSO, p. 75-120.

particular « fuerza afirmativa » del discurso de los pobladores, y por eso ocupa un lugar predominante en nuestro análisis.

Además, y esto aumenta la complejidad de la estructura de este discurso, las tres partes o *momentos* de los relatos no corresponden a un orden cronológico : los relatos de vida establecen sus propios puntos de referencia en el tiempo, su propia *cronografía*, más allá del orden « normal » de los eventos políticos que aparecen narrados como elementos claves. De nuevo, esto tiene mucha significación en cuanto a la particular soberanía del discurso fusional.

Un relato de vida con un enunciador colectivo : ¿ novedad chilena ?

En el primer *momento*, el de la toma de terreno, el análisis de las *figuras de la enunciación* nos revela muchas particularidades. Recordamos aquí que la construcción de las figuras de la enunciación permiten revelar la manera como un discurso construye su forma de « decir el mundo », es decir su *posición enunciativa*, e incluyen : la instancia que habla (el enunciador), la instancia a la cual se habla (el co-enunciador o destinatario), la instancia de legitimidad del uso de la palabra (el destinador) que sitúa el grado de legitimidad que se atribuye al enunciador en el discurso, etc..

En el caso de los relatos de vida de los pobladores, se destaca la presencia de un *enunciador* que casi siempre es « nosotros », es decir un enunciador colectivo. Vale la pena insistir en esta presencia dominante del enunciador « nosotros », que aparece muy sorprendente en un contexto en el cual se pide a la persona que cuente su vida personal. De hecho, D.Bertaux²⁰, pionero francés del uso del método del relato de vida, explica que ha visto una sola vez un caso semejante. Además, el uso del enunciador « nosotros » se acompaña del predominio del uso de referencias políticas como puntos de referencia del relato, que atraviesan todo el corpus. Este uso del « nosotros » y de referencias políticas constantes aparece como propio de los pobladores, ya que otros entrevistados, no-pobladores Hacemos referencia aquí a otros relatos de vida que fueron realizados paralelamente con militantes izquierdistas « no-pobladores », y forman parte de otra investigación. usan más bien el « yo » y centran su relato en características personales de su vida.

Soberanía del sujeto

²⁰ Bertaux, Daniel, *Histoires de vies ou récits de pratiques* □ *Méthodologie de l'approche biographique en sociologie...*, op. cit., p.191-192.

Además de estas particularidades, la *escenografía* de este discurso le da a la figura del *enunciador* una « soberanía » totalmente particular. Es decir que el enunciador « nosotros » aparece « puesto en escena »²¹ totalmente solo : ningún *destinador externo* legitima su palabra, ni le confiere autoridad o *competencia modal*, es decir competencia para tomar la palabra. El « nosotros » enunciador no construye ninguna *figura de distribución de los valores modales* (competencia para hablar) que sea distinta a él : en otras palabras, no requiere ninguna fuente externa para otorgarle la legitimidad del uso de la palabra. Esta posición « soberana » del enunciador constituye un elemento característico importante del « discurso del sufrimiento compartido » y constituye una primera diferencia crucial entre este discurso de los pobladores y los discursos políticos de la *mediación* —que hemos identificado anteriormente como los principales discursos políticos que buscan semiotizar a los pobladores— que al contrario, acuden constantemente a la figura de un *destinador* legitimante de la palabra y enfatizan su importancia en comparación con el *enunciador*.

La soberanía del enunciador se ve reforzada también por la coincidencia, en la misma figura del « nosotros », de la soberanía del *sujeto actancial.*, función-clave del modelo actancial desarrollado por Greimas, modelo según el cual funciona la narrativación en cualquier discurso. Simplificando mucho, se puede decir que este método de análisis de las funciones actanciales permite entender la particular constitución del sentido de un relato, a través de enunciados de acción (del « hacer ») que conectan un « sujeto actancial » con un « objeto del deseo » mediante una « misión sintáctica » atribuida al sujeto por un Destinador sintáctico²². Así, se parte del *estado inicial* en que el sujeto está desconectado del objeto y se observa como se forma el *eje del deseo* y se cumple la misión (mediante enunciados del hacer que expresan la superación de distintas « pruebas »), llegando al *estado final* de conexión del sujeto con el objeto. para revelar así la formación particular del sentido en cada discurso.

En el caso de los pobladores, los relatos presentan como *estado inicial*, enunciados semánticamente equivalentes que indican un comienzo como vemos en los ejemplos siguientes : 1) « Empezamos en San Rafael, llegamos y se escuchó de una toma »; 2) « Cuando se empezó a organizar primero, se hizo ollas comunes²³ » A partir de este estado inicial, se

²¹No hay que confundir el término puesto en escena (del término francés «*mise en scène*») y «*escenografía* enunciativa», que también usamos en este análisis. La puesta en escena se refiere a la manera particular mediante la cual alguna función enunciativa —en este caso la del enunciador— está desarrollada por el discurso. Mientras que la *escenografía* enunciativa se refiere al conjunto de todos los elementos que aparecen en la estrategia ilocutoria de un discurso (enunciador, co-enunciador, destinador, cronografía, etc.).

²²A. Greimas y J. Courtés proponen que se distinga a nivel de escritura en el análisis, entre el *destinador* que tiene el papel de garante de la legitimidad a nivel de las posiciones enunciativas y el *Destinador sintáctico* a nivel de la estructura actancial (narrativa) que le da la «*misión*» al sujeto sintáctico. Siguiendo la proposición de estos autores, designaremos el destinador de la enunciación por la letra «*d*» minúscula mientras que el *Destinador sintáctico* será designado por la letra «*D*» mayúscula.

²³Las «*ollas comunes*» son producto de la organización espontánea de los pobladores que, frente a la necesidad, ponen en común los alimentos que tienen varias familias para que todos tengan comida.

establece el *sujeto*, « nosotros », quien es actor de una serie de numerosas *pruebas* que ocupan la mayor parte de este primer momento. El hecho de atravesar victoriosamente las *pruebas* permite al sujeto adquirir una *competencia*, la de « establecerse », de « quedarse », de « ser pobladores » (ya que el sujeto « nosotros » es plural), lo que constituye el *estado final* así como lo podemos ver en el enunciado siguiente : « Los pobladores al final conseguimos quedarnos ».

Sin embargo, es importante destacar que en la estructura de los relatos de vida, las *pruebas* que atraviesa el *sujeto* no son construidas como *misiones que hay que cumplir*, en la medida en que ningún *Destinador sintáctico* distinto del *sujeto* interviene para dar esa misión al *sujeto*. Esto constituye una diferencia mayor con respecto a cualquier relato normal según Greimas. Lo que importa entender en esta ausencia de un *Destinador sintáctico* es que el *sujeto* construye él solo su legitimidad de acción. Así, la figura del « nosotros » cumula la fuerza de dos funciones actanciales, confiriéndole una fuerza excepcional a nivel de la constitución de la acción ya que se auto-asigna su misión sintáctica.

Otra característica importante de revelar en los relatos de vida de los pobladores es que aparecen figuras de *coadyuvantes* y *oposidores* que se encuentran utilizadas de manera muy diferente las unas de las otras. En la estructura actancial, los oposidores y los adyuvantes intervienen para impedir o ayudar el sujeto a realizar su misión. En el caso de los pobladores, predominan claramente los oposidores, quienes, a nivel de las posiciones de enunciación, son puestos en escena sin ser nombrados claramente, siendo generalmente designados bajo la forma impersonal de la conjugación en la tercera persona. En cambio, solo hay una escasa presencia de *coadyuvantes* como por ejemplo « tuvimos el apoyo del ministro » o « Después empezaron a organizar el agua con una fuente, hasta que nos organizamos y de allí se logró formalizar la población ». Esta escasa presencia de adyuvantes también contribuye a darle fuerza especial al sujeto « nosotros », presentándolo como habiendo atravesado él solo todas las *pruebas* de la toma de terreno. A su vez, la abundancia de figuras opositoras revela que el sujeto nosotros es construido como un sujeto muy « heroico » ya que lucha casi solo contra una multitud de dificultades.

El discurso de los pobladores, por lo tanto, tiene una particular estructura narrativa en la cual las *pruebas* constituyen en realidad « modalidades del poder », es decir que contribuyen a instituir la competencia modal (para el uso de la palabra) del sujeto que las atraviesa prácticamente solo. Esto le confiere una *performatividad* exclusiva, otra característica que se agrega a su « fuerza soberana » ya explicada anteriormente. Cabe destacar aquí una importante diferencia entre los relatos de vida del corpus y entrevistas semi-abiertas que habíamos

realizado en años anteriores. En estas entrevistas²⁴, en las cuales habían preguntas hechas a los pobladores acerca de las tomas de terreno, éstos mencionaban frecuentemente la importancia del apoyo de algunos partidos políticos de izquierda (PC, MIR, PS²⁵) en la organización de la toma. Sin embargo, cuando se trata del relato de vida que emana directamente de los pobladores sin preguntas directivas, vemos que el enunciador « nosotros » está puesto en escena solo, como actor principal, y deja un lugar muy secundario a otros actores. Esta diferencia se explica por el hecho de que el eje principal (o *macro-acto* según Maingueneau : 1991) del relato de los pobladores se centra en la afirmación del « nosotros » como *sujeto del sufrimiento compartido* — como se verá a continuación—afirmación de la cual no participan *figuras coadyuvantes* separadas como pueden ser los partidos políticos.

El « sufrimiento compartido » como núcleo del sentido

Numerosos ejemplos de las *pruebas* en la estructura narrativa permiten observar que éstas ponen en escena, a nivel enunciativo, el *sufrimiento* del enunciador « nosotros ». Veamos algunos de estos ejemplos que abundan en el corpus : 1) « Murieron 37 bebés y adultos por el frío : sufrimos mucho »; 2) « Lloviendo no había donde hacer nada »; 3) « Lo sufrimos hartito las que no teníamos nada » Este « sufrimiento » califica al enunciador, le otorga legitimidad para tomar la palabra, legitimidad para ponerse en escena como protagonista por haber pasado por el sufrimiento, además de que a nivel de sintaxis narrativa (modelo actancial), el sujeto sintáctico encuentre allí su competencia como sujeto « victorioso », habiendo logrado realizar la acción y conectar el sujeto con el objeto del deseo. Sin embargo, notemos aquí que al salir de las *pruebas*, el sujeto no ha « obtenido » nada : más bien, su victoria consiste en haber logrado pasar a través del sufrimiento que lo consagra como « poblador » por la *prueba instituyente* del relato que es la toma de terreno. Todo el resto del relato, es decir los dos otros *momentos* —el de la post-toma y el de las protestas—que abordamos a continuación construyen a partir de allí la *competencia* del sujeto « nosotros » ya instituido como sujeto del sufrimiento compartido por la figura del « nosotros » en la toma de terreno.

El hecho de que los enunciados de las *pruebas de la misión sintáctica* sean enunciados de sufrimiento constituye una característica muy propia de los pobladores. De hecho, en el marco general de la investigación realizada en Chile, hemos entrevistado a muchos militantes que no eran pobladores, pero que habían participado en tomas de terreno u otras organizaciones de base. Estos, al describir eventos políticos o circunstancias difíciles de las cuales los pobladores

²⁴Recordamos aquí que se tratan de entrevistas semi-abiertas realizadas en 1993 en el marco de otra investigación.

²⁵Partido Comunista, Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, Partido Socialista (dividido entre varias tendencias durante los años '80).

también hablan para afirmar el sufrimiento compartido, jamás mencionaban los términos « sufrimiento » o « dolor ». Más bien, los « no-pobladores » utilizaban expresiones como por ejemplo, « el proceso de toma de conciencia de la toma », la « reivindicación de los derechos del pueblo » o « la lucha del pueblo contra la opresión ». Aquí se revela muy útil la comparación con un « relato-testigo » él de « Mariana » que es a la vez pobladora y militante del MIR (Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, clandestino durante la dictadura). El relato de Mariana permite ver que la evocación del sufrimiento (y de las múltiples *pruebas* que lo construyen) constituye de hecho una de las principales restricciones enunciativas que preside la creación del sentido para los pobladores. Así, en el extracto que presentamos a continuación, Mariana escoge retomar el tema del sufrimiento y del dolor para construir su legitimidad a tomar la palabra, aunque podría optar, como otros militantes, por no calificar su experiencia como sufrimiento.

« Todos esos dolores me permiten seguir en pie. Lo más importante de mi vida tiene que ver con lo que yo recogí como experiencia de defender mis derechos. Toda esta experiencia me permitió exigir con mucha fuerza. Era mi dolor, pero era también para los demás. Mi dolor se transforma en denuncia. »

Lo interesante es que podemos observar en este extracto la coexistencia de temas « militantes » como « defender mis derechos », « exigir con mucha fuerza », « mi dolor se transforma en denuncia », en el seno mismo de la evocación del sufrimiento. Al retomar la restricción enunciativa del sufrimiento, el caso de Mariana nos indica el reconocimiento en el discurso del sufrimiento compartido, de los criterios que le permiten expresarse como pobladora. Esto indica la predominancia de este discurso a nivel de la enunciación poblacional.

Terminando el análisis del primer *momento* de los relatos de vida, es importante decir que se caracteriza como *secuencia narrativa*, gracias a la presencia de dos elementos fundamentales que son la presencia de una etapa de *complicación/resolución* que se manifiesta por la llegada a un *estado final* —en este caso : « conseguimos quedarnos »— y, la presencia crucial de una *caída*, es decir la afirmación de una moral final y retrospectiva que funciona a partir del advenimiento del relato y de la emisión de un juicio acerca de este último²⁶. El corpus presenta varios ejemplos de *caídas* al concluir el *momento* de la toma. Por ejemplo, una caída que resume en términos positivos la toma : « lo que más me impactaba era la solidaridad, eso era lo bonito, estar viviendo algo nuevo, no sé como explicar ». O en términos negativos en otro caso : « Pero en esta población no se ha movido : falta organización ». La presencia de una *caída* indica habitualmente el final del relato. Sin embargo, en este caso, el relato de vida sigue mucho más allá de la *caída*, después de la toma de terreno. Por ende, ésta indica más bien la conclusión de una secuencia narrativa. después de la cual ocurre un cambio importante : así,

²⁶Según la tipología establecida por J.-M. Adam, en «Types de séquences textuelles...» (op. cit.).

todo el segundo momento, el de la « post-toma », funciona sin *narrativación*, sin progresión en la acción, sin caída. Veamos ahora cuáles son las características de este segundo *momento* del relato y la importancia de sus implicaciones a nivel de las representaciones políticas.

Segundo momento

Hacia la constitución de una frontera del *campo de aceptabilidad* del discurso

El segundo momento posee una continuidad con el primer momento en la construcción de la *escenografía enunciativa* en el relato « post-toma » : el *enunciador* sigue siendo « nosotros », es también *sujeto actancial* y sigue « soberano » ya que actúa sin la presencia de un *destinador* que le otorga legitimidad para tomar la palabra. Sin embargo, aparece como novedad que el enunciador « nosotros » también aparece a menudo asociado o puesto en equivalencia con « los pobres » en varios enunciados como los siguientes : 1) « El golpe fue horrible porque no pensábamos que iba pasar eso, a lo menos los pobres. » 2) « Ni Frei ni Aylwin pueden reemplazar a Allende que venía personalmente con nosotros, compartía la humildad de los pobres. » 3) « La situación se debe a los sueldos tan bajos. Y eso depende del Presidente; aunque él depende más de nosotros los pobres ».

La importancia de la aparición de « nosotros los pobres » se sitúa en el hecho de que expresa la afirmación de un cierto estatus de « pobre » : el pobre que enuncia la comunidad discursiva del « nosotros », y que a su vez, se define por ella. Veremos más adelante como otros estatus de « pobres » son rechazados fuera del *campo de aceptabilidad* de este discurso, revelando una *lucha por el sentido* a nivel del *interdiscurso*. La noción de interdiscurso, desarrollada por varios autores del AD en el marco de la teoría general de la *heterogeneidad constitutiva* (Maingueneau : 1991), se debe entender como el diálogo que un archivo establece con otros discursos para forjar su identidad propia. Dado que ningún discurso existe de manera aislada, su posición enunciativa se constituye frente a elementos que incorpora o rechaza en su campo de aceptabilidad (Faye : 1972), a través del interdiscurso, o sea a través de las marcas visibles de relaciones con otros discursos²⁷. Así, todo discurso revela marcas de distanciamiento o, al contrario, de captación frente a otros discursos que indican la construcción de su propia posición de enunciación así como los límites (fronteras) de su campo de aceptabilidad. Este

²⁷ Entre las diversas relaciones interdiscursivas posibles, algunas forman la «lucha por el sentido», la cual se basa en la polisemia de toda palabra. Así, diversos discursos pueden entrar en lucha, mediante cadenas de discurso, para darle sentido a una palabra-clave, algunas versiones pasando a ser «dominantes» en un campo discursivo dado. Este proceso conduce últimamente a la creación de diferentes formaciones discursivas (Pêcheux 1972) que inter-actúan en una coyuntura social dada. Acerca del proceso de lucha por el sentido véase Laclau, Ernesto, «Why do Empty Signifiers Matter to Politics?», en Weeks, Jeffrey (editor), *The Lesser Evil and the Greater Good. The Theory and Politics of Social Diversity*, London. Rivers Oram Press, 1994, pp. 167-178

último designa lo que el discurso construye como bueno, como verdadero, estableciendo parámetros propios de evaluación y normas implícitas.

Como ejemplo de mecanismo interdiscursivo importante en el caso del discurso de los pobladores, se destaca el hecho de que el enunciador « nosotros los pobres » se relaciona con otro mecanismo que toma lugar en el segundo *momento* : del relato. Así, a partir de allí, todas las apariciones de la palabra « poblador », que pasan a ser muy escasas en comparación con el primer *momento* de la toma de terreno, se acompañan siempre del conectador argumentativo « como ». Esto indica que se establece una *distanciación* entre el enunciador « nosotros los pobres » y un estatus de poblador, indicado por la utilización de « como ». A partir del interdiscurso construido en este archivo, esta *distanciación* se puede explicar por el hecho de que « poblador » es una palabra que circula en varios otros discursos²⁸, mientras que « nosotros los pobres » es una creación autónoma del discurso de los pobladores. La aparición conjunta de esos dos mecanismos —el enunciador « nosotros los pobres » y las ocurrencias de « poblador » modalizadas por « como »—, revelan la construcción de una importante restricción enunciativa que establece una frontera del campo de aceptabilidad del discurso de los pobladores al expulsar otros discursos que pretenden hablar « por » los pobres, como veremos en detalle más adelante y como se puede apreciar en este enunciado :

« El Presidente de la República habla de nosotros como pobres (...). Él habla de los pobres para pensar que nos interesa a nosotros ».

Sufrimiento afirmativo y glorificación del sujeto

Abordamos ahora las características discursivas que permiten calificar el discurso de los pobladores como « discurso del sufrimiento compartido » que funciona con base en una sintaxis narrativa de tipo fusional. Como ya habíamos anunciado, después del primer *momento*, la estructura narrativa revelada mediante las funciones actanciales cambia notablemente : ya no hay ni progresión ni narrativación en el relato. Es decir que el sujeto sintáctico « nosotros » no es encargado de ninguna misión identificable por ningún Destinador sintáctico externo o distinto de él. Tampoco aparece ningún eje del deseo mediante el cual el sujeto se conecta habitualmente con el objeto del deseo, y en consecuencia, ninguna prueba que permita al sujeto cumplir su misión y lograr el estado final de conexión con el objeto del deseo.

²⁸ De hecho, la construcción de la topografía discursiva del campo político realizada en nuestra tesis de maestría nos revela que el término « poblador » es una figura crucial de la demanda en los *discursos de la mediación*. in Doran, Marie-C., Peñafiel, Ricardo, « Discours fusionnel et représentations du politique... » op. cit., capítulo VIII.

Además, a nivel de las secuencias textuales, esta ausencia general de complicación/acción en el relato se ve reforzada por la ausencia de *caída* del relato ya que éste no tiene fin²⁹. Esto permite ver que se trata de una secuencia descriptiva, pero de carácter muy especial porque se trata de una secuencia caracterizada por una ausencia total de detalles acerca del sufrimiento expresado por el enunciador. Por tanto, el sufrimiento es *afirmado* pero sin ser nunca detallado o descrito : es un mecanismo activado para la *glorificación* del sujeto. Ésta toma lugar porque, a pesar de la ausencia de narrativación, el *sujeto* se encuentra calificado en el relato, salvo que no mediante enunciados de acción, como es generalmente el caso en un relato canónico, sino que mediante enunciados de *estado* y más aún de un estado de sufrimiento, lo que implica que el sujeto « nosotros » sea de hecho *sujeto del sufrimiento* :, como vemos en estos ejemplos :-
»El pueblo fue muy mal tratado. Nosotros sufrimos mucho » ;- »Nosotros los pobres estamos muy mal ». Además, se trata aquí de sufrimiento « compartido » porque el *objeto* sufrimiento no aparece nunca desconectado del *sujeto* « nosotros », y no aparece ninguna descripción del sufrimiento que pudiera transformarlo en objeto separado.

Así, todo el segundo *momento* (post-toma) construye una conexión o más bien una *fusión* del objeto al sujeto. Esta fusión permite darle al sujeto, que como hemos visto anteriormente es sujeto « soberano », su competencia modal para el uso de la palabra. En términos de acto de lenguaje (Austin :1962), esta competencia habilita el sujeto-enunciador « nosotros los pobres » para hablar en nombre de todos los que están incluidos en el « nosotros ». La competencia modal se encuentra reforzada a nivel de las posiciones de enunciación, ya que « nosotros los pobres/sufrimos » ocupa también la posición de *co-enunciador* (destinatario) en los relatos. Esto indica, y hay que destacarlo, que los pobladores, mediante este « discurso del sufrimiento compartido », hablan por si mismos : se construyen como sujetos de su propio discurso : un discurso fusional del sufrimiento compartido.

Una cronografía no-lineal : el relato soberano encima de la « Historia »

Es importante destacar también que los enunciados de estado de sufrimiento sitúan la marca del sujeto « nosotros los pobres » a través de diversas etapas políticas de la vida nacional chilena. Así, el discurso pone en escena puntos de referencia políticos —como la elección de Allende, el golpe de Estado, las protestas anti-dictadura, la transición a la democracia—pero sin atribuirles gran precisión en el tiempo. Es más, esto se hace muchas veces mediante la operación de una confusión muy significativa : se regresa constantemente al

²⁹ Es obvio que nos referimos aquí al final del «[acto de lenguaje]» que constituye cada relato. No hay puntos de referencia, marcas que indican el fin a nivel del discurso como tal. El relato se termina en el momento en que nosotros impusimos a los enunciadores un fin, dándoles las gracias y preguntándoles si querían agregar algo, después de un largo tiempo sin progresión.

período de la dictadura y se salta entre este período dictatorial y otros, anteriores o posteriores. En consecuencia, el momento post-toma se caracteriza por la casi ausencia de *deixis de tiempo*³⁰ y por una *cronografía* que no respeta para nada el desarrollo en el tiempo, de los acontecimientos políticos, ni de lazos causales entre diferentes etapas. Esto significa que el discurso ordena el tiempo y los acontecimientos a su manera, revelando así que los puntos de referencia de los pobladores en su relato existen en función de su propio universo de sentido, sin necesidad de referirse al orden « oficial » para legitimar su uso de la palabra.

Hay que destacar allí otro índice de « soberanía » de los criterios propios al discurso del sufrimiento compartido. Sin embargo, esto no significa que los pobladores no conozcan el orden histórico³¹ : es más, a pesar de que lo conocen, aparece más importante para ellos afirmar sus propias referencias—que aluden al sufrimiento compartido— para organizar el tiempo del relato. Los ejemplos de este re-ordenamiento de los acontecimientos son muy numerosos pero hemos elegido dos, en los cuales los enunciados están identificados con letras.

1) a) Mataron al marido de mi amiga. Se veía mucho la presencia militar y podían hacer todo. Los pobres, en vez de surgir, se hundían más. **b)** Porque en las poblaciones la gente era más de la UP, aquí la gente pobre apoyaba Allende. **c)** Frei ni Aylwin no pueden reemplazar a Allende que venía personalmente con nosotros, compartía la humildad de los pobres. **d)** En la sociedad se hacían poblaciones.

Esta secuencia se enunció mientras la persona había empezado a hablar de la toma de terreno (en los años 60). Con el enunciado **a)**, avanzamos a la dictadura³², después en **b)**, volvemos al período de la Unidad Popular de Allende para pasar en **c)** al período actual (transición a la democracia) y finalmente volver en **d)**, al período de la Unidad Popular.

2) a) « Es amplia la UP. **b)** Para mi, murió mucha gente inocente, yo soy en contra del gobierno militar. **c)** Nosotros los Marginales (nombre del grupo de « fans » de su equipo de fútbol preferido) estamos luchando contra el sistema. »

³⁰ Se trata de las marcas de indicaciones a referencias en el tiempo. Véase Maingueneau, Dominique, *L'analyse du discours...*, op.cit., p.112.

³¹ De hecho, en la investigación hecha mediante cuestionarios semi abiertos realizada en el año 1993, pudimos apreciar que los pobladores tienen una excelente memoria de los hechos; no sólo de los grandes acontecimientos políticos, sino también de un número impresionante de encarcelamientos, torturas o muertes de otros pobladores o de personas « comprometidas » a lo largo de los 17 años de dictadura e incluso después, sin que esas personas sean para nada del entorno del entrevistado.

³² Aunque fuera poco probable, averiguamos con la entrevistada « Rosa » si este hombre había sido matado durante la Unidad Popular, para ser seguros de que se trataba bien de una referencia a la dictadura. Frente a nuestra pregunta, « Rosa » se echó a reír con ganas y su marido que estaba al lado, en la cocina dijo « ¡pero si son los milicos (militares) los que mataron a Allende ! ¡Como quieren que la UP haya matado a la gente! » Así, con el riesgo de ser tomado por imbéciles, hemos averiguado todos los enunciados para estar seguros de que hablaban de un período distinto los unos de los otros.

En este segundo ejemplo, vemos que en **a)** se habla de la Unidad Popular; luego en **b)** se habla de la dictadura como si formara parte de la Unidad Popular y se pasa en **c)** al período actual.

La sintaxis fusional frente a los discursos de la mediación : algunas consecuencias « políticas »

Además de la cronografía « a-crónica » que acabamos de ver, ya hemos visto que la sintaxis fusional, particular de los pobladores, permite al discurso establecer sus propios criterios mediante la operación de un sujeto « absoluto », que existe, solo y soberano, y acumula varias funciones habitualmente separadas. Además de estas características el discurso del sufrimiento compartido presenta otra particularidad que encierra consecuencias políticas importantes si lo comparamos con los « discursos de la mediación. . Así, en el discurso de los pobladores, toda posibilidad de uso de la palabra en la puesta en escena en debe absolutamente pasar por la figura del sujeto, ya que es ella la que condensa toda la legitimidad habitualmente compartida con una figura separada del destinador. Al contrario, los « discursos de la mediación » le otorgan la preponderancia a una *figura distribuidora de valores modales* distinta del sujeto. De manera resumida esto quiere decir que estos discursos ponen en escena la figura de un sujeto poblador, quien requiere de la legitimidad que le otorga un destinador separado y restringiendo su misión. El poblador no es soberano, sino que necesita la mediación de otras instancias (por ejemplo los « representantes del pueblo » en el caso de las vanguardias revolucionarias) para cumplir su misión. Esta consiste siempre en presentar demandas que requieren a su vez la mediación de otras instancias políticas. Así, los « discursos de la mediación » adjudican a la figura del poblador un rol bien definido y restringido que permite a la mediación política operar.

Por el contrario, en el caso del discurso del sufrimiento compartido de los pobladores, los *sujetos-enunciadores* no buscan construir un destinatario « Otro », distinto, que pueda identificarse con su palabra : ellos son soberanos de su discurso y por su discurso. El hecho de afirmar « nosotros los pobres » revela que es la constitución explícita de una comunidad de los sufrientes que forja la fuerza del sujeto : no hay necesidad de construir esta comunidad como un objeto externo con el cual uno se puede relacionar e identificar, como lo hacen los *discursos de la mediación* que buscan crear categorías de identificación para sus destinatarios. La fusión realizada en la figura del *sujeto* en el discurso fusional impide la mediatización, el fraccionamiento entre sujeto y objeto que permite, por ejemplo, la creación de figuras de la demanda en los *discursos de la mediación*. El carácter fusional aparece así como ajeno a la sintaxis política que permite la representación política en la lógica representativa liberal.

Es muy significativo que la escenografía enunciativa construida por el discurso fusional no necesite de otros criterios que la enunciación del « nosotros », como podrían ser por ejemplo el recurso a personas de más educación para legitimar el uso de la palabra. De hecho, esto constituye una característica y una diferencia muy importante del relato de vida de los habitantes de colonias pobres en México que recurren de manera muy significativa a la figura de la educación superior de otras personas como *destinador* que les da derecho a la palabra. Además, en el caso mexicano, el relato construye un destinatario (co-enunciador) muy presente en su relato, aludiendo constantemente a la aprobación de este destinatario, bajo diversos mecanismos como el de decir constantemente ¿ no ? o ¿ si ?³³.

Una estructura axiológica que refuerza la afirmación de « nosotros los pobres »

Ya hemos visto que los puntos de referencia de tiempo (deixis) en este discurso, no sirven para situar la acción sino para *glorificar* el sujeto del sufrimiento. Sin embargo, el discurso establece también otro tipo de referencia cuya importancia está en relación con la afirmación de la figura del « nosotros ». Así, todo el relato está atravesado por el uso constante de un « posicionamiento » axiológico³⁴, de una división nosotros/ellos que constituye otro elemento de la *escenografía enunciativa*. El relato pone en escena una realidad separada entre el polo « nosotros los pobres » y un « Otro », sin que este último esté definido durante largas secuencias e incluso, en algunos casos, en todo el relato. Este « Otro » aparece generalmente construido bajo la forma indefinida de « ellos » como conjugación a la tercera persona. A veces también se encuentra calificado en términos de « posesión material », aunque de manera poco precisa, mediante formulaciones como « los que tienen » o « los de arriba ». Otras veces, aunque menos frecuentemente, aparece designado como « los del billete » o simplemente « los ricos ». De hecho, todo detalle en cuanto a su descripción es superfluo en la medida en que esta figura cumple en la *escenografía*, el papel de oposición que construye la frontera externa del « nosotros ». El polo « ellos » actúa por ende, como un principio amplio de partición entre la unidad de la figura de « nosotros los pobres » y los que no forman parte de ella. Este principio de partición opera en un sentido totalmente diferente de lo que sería una categorización sociológica³⁵ de la sociedad, que asigna lugares precisos a distintas categorías en función, por ejemplo, de características socio-económicas. El papel que cumple la figura del

³³Estas informaciones son parte de los resultados de un trabajo de terreno de nivel doctoral realizado en la Ciudad de México y diferentes ciudades del estado de Oaxaca durante el año 1998, gracias a una beca de la Secretaría de gobernación de México.

³⁴El eje axiológico permite una comparación entre dos puntos, o polos, refiriéndoles siempre uno al otro en su comparación.

³⁵Como las que circulaban en el tiempo de la Unidad popular donde se hablaba de los diversos sectores que conformaban « el pueblo » los mineros, los campesinos, las mujeres, los pobladores, los indígenas, los obreros, los estudiantes, etc.

« ellos » es el de sostener la figura del « nosotros », sirve para ayudar a constituir la secuencia descriptiva del *estado de sufrimiento compartido* en el cual domina netamente el « nosotros ».

Pobres sin pobreza y otras paradojas de la sintaxis fusional.

Ya se ha visto que la calificación mediante el sufrimiento compartido, es quién da la *competencia modal* al sujeto y la legitimidad de tomar la palabra al enunciador. El sujeto « nosotros » está construido como sujeto *fusionado* del sufrimiento pero sin que este sufrimiento pase a su vez a ser un objeto definible. En otros términos, no existe un *objeto sufrimiento* sobre el cual el sujeto pueda ejercer un control, una distancia que permita analizar este objeto en términos, por ejemplo de pobreza, injusticia, opresión, etc. En ningún caso el sufrimiento aparece como un « problema » que pudiera resolverse. Por ende, el relato tampoco deja ver « soluciones » o demandas. Sin embargo, esto no significa de ninguna manera que el discurso menosprecie el sufrimiento. Al contrario, el discurso pone en escena el « vivir » ese sufrimiento a través de la fusión entre sujeto y objeto, lo que constituye como ya se ha explicado, la *glorificación* del sujeto. Esta particular fusión es una de las restricciones enunciativas más importantes de este discurso y tiene como consecuencia que no se pueda instrumentalizar el sufrimiento de manera separada del « nosotros » ya que eso quebraría la fuerza de la fusión, que constituye a su vez el lugar de legitimidad del enunciador y la glorificación del sujeto competente a nivel actancial.

Lo que acabamos de decir debe entenderse en el marco del análisis de un discurso. Es decir que es el discurso del sufrimiento compartido, como universo de representación, quien construye la regla enunciativa de la fusión sujeto-objeto. Sin embargo, ya se ha visto que el discurso no equivale a la identidad de los pobladores, sino que construye un campo de aceptabilidad en el cual las diferentes identidades pueden inscribirse. Esto implica que los pobladores pueden también participar en organizaciones u otras instituciones que fundan su acción en una lógica de instrumentalización de las necesidades mediante la demanda. Sin embargo, cuando se expresan bajo la legitimidad y la fuerza de la figura « nosotros los pobres » —y lo hacen de manera hegemónica en el universo de la población— operan representaciones de un sufrimiento compartido y no objectivable.

La sintaxis fusional resulta coherente con el tipo de acción colectiva que han desarrollado los pobladores en los últimos años, ya que las protestas (1983-1989) se caracterizaban por carecer de instrumentalización y de formulación de demandas concretas así como por el fuerte rechazo a toda representación de intereses poblacionales por actores « ajenos » a la unidad del « nosotros los pobres ». De la misma manera, la falta evidente de participación individual de

los pobladores en organismos desarrollados por el gobierno de la *Concertación* (1990-) puede explicarse conociendo la importancia de la fusión y del « compartir » el sufrimiento. Estos mecanismos impiden jerarquizar niveles de sufrimiento que separen el grupo, y vuelven ajena la participación individual propuesta en la nueva forma de hacer política del gobierno de la transición democrática en Chile. Sin embargo, la particularidad de la fusión no hace imposible todo tipo de política : al contrario, el tema político y el interés que él suscita, son extremadamente vivos entre los pobladores. Veremos en qué medida esto es así en la última parte de nuestro análisis.

La particular fusión *sujeto-objeto* se traduce también por un mecanismo que constituye otra restricción enunciativa importante del discurso : una relación *no-paradigmática* entre « pobres » y « pobreza ». Hemos desarrollado este concepto para expresar que una relación puede ser considerada no-paradigmática o « falsamente » paradigmática si dos unidades que pertenecen a la misma clase semántica —como es el caso de « pobres » y « pobreza »— operan, sin embargo, de manera opuesta en el discurso³⁶. Así, en el caso del discurso fusional, mientras « pobres » forma parte de las figuras del enunciador y del sujeto narrativo, « pobreza » se encuentra expulsada fuera del campo de aceptabilidad del discurso. En los relatos de vida, la relación no-paradigmática se manifiesta mediante la expresión paradójica de un estatuto de « pobres » ligado a un rechazo de nombrar la pobreza : hay una ausencia casi total del término pobreza o de un equivalente semántico, así como de la expresión de necesidades, que es muy notable en este discurso y deja ver que « pobres » tiene que ser ligado a « nosotros » como un estado indivisible, no fragmentable en sub-categorías de niveles de pobreza. En otras palabras, el estado expresado en « nosotros los pobres » no se presenta como un estado que hay que sobrepasar, se trata más bien, de una posición legítima para la enunciación. Encontramos un eco de esto en la estructura narrativa que hemos analizado más arriba y que demuestra la ausencia de un cambio de estado, de una progresión del relato.

La palabra pobreza aparece una sola vez, en un contexto que expresa una distanciamiento como se puede apreciar en este ejemplo : « Esa cuestión de la pobreza es de cuando vino el Papa » En este caso, la palabra « cuestión » se usa en Chile como algo más bien despectivo que demuestra que el enunciador considera el tema fuera de su realidad. Este ejemplo es más bien cómico cuando uno conoce la verdadera « invasión » que padece Chile de parte de discursos como los del gobierno chileno y de las instituciones financieras internacionales (FMI, Banco

³⁶ Partiendo del hecho que « Las relaciones paradigmáticas son las relaciones virtuales existentes entre las diversas unidades de la lengua perteneciendo a una misma clase morfosintáctica o/y semántica » Traducción libre del francés in Jean Dubois, M. Giacomo, L. Guespin et al., *Dictionnaire de linguistique*, Paris Larousse, 1973, p. 353p.

Mundial) que hacen de la pobreza y sus categorías de gestión social un tema central³⁷. Además, en los relatos no se mencionan nunca condiciones de pobreza concretas. No se enumera o detalla de ninguna manera lo que podría ser la pobreza, lo cual es muy notable considerando las condiciones extremas en que viven los entrevistados. Más allá del caso aislado de la « cuestión de la pobreza », se debe interpretar la ausencia general del término « pobreza » en el corpus como un *tabú enunciativo*. Esto último es un mecanismo interdiscursivo que revela que, frente a otro discurso que opera a partir del término « pobreza », es crucial para la identidad discursiva del discurso del sufrimiento compartido de los pobladores denegar esta palabra, probablemente para resistir a los criterios de un discurso dominante. Este *tabú enunciativo* revela la clara predominancia del *discurso fusional* sobre otros discursos, mediante la operación exclusiva de sus criterios.

Los pobres más allá de la pobreza : resistencia y política

La ausencia de la palabra « pobreza » traduce el hecho de que el discurso fusional se presenta como un discurso de la « no-necesidad » : de cierta manera, se « borran » las necesidades detrás de un estado de sufrimiento demasiado amplio. Esto se puede explicar por la necesidad de valorar el estado de sufrimiento mediante una figura de identidad positiva, la de « nosotros los pobres ». Es muy probable que, después de un contexto dictatorial en el cual las demandas poblacionales han sido ignoradas y los pobladores pasaron a ser las principales víctimas de la represión después del golpe de Estado, no se pueda creer en las soluciones instrumentalizadas y que el discurso fusional sea una forma de defensa.

Sin embargo, la ausencia del término « pobreza » no significa que el enunciador no la padezca. Al contrario, es por la amplitud del sufrimiento de « nosotros los pobres » que se rechaza restringir su sentido a la sola pobreza material. El discurso fusional rechaza el control (restricción) del sentido de la « pobreza » delimitado a un cierto nivel , porque es crucial para su identidad. No se debe separar los que sufren « más » de los que sufren « menos », romper la unidad fusional de la figura del « nosotros » entre los que son más o menos pobres. Así, el sufrimiento poblacional pasa a ser ausencia de criterios, de categorías de pobreza : construye de hecho la indiferenciación. Por ende, pasa a ser indivisible tanto como lo es la figura del « nosotros », de los que viven el sufrimiento en todos sus significados posibles. Esto explica, por otra parte, el fuerte rechazo explícito de este discurso al discurso gubernamental de lucha contra la pobreza, como veremos más adelante, el cual divide y segmenta la pobreza en micro-

³⁷ Véase Peñafiel, Ricardo, *Discurso de lucha contra la pobreza y advenimiento de una época post-populista en América latina*, XII Congreso de la *Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*, Universidad de Concepción, Chile, viernes 15 de octubre de 1999.

niveles de gestión social que dificultan la constitución de identidades colectivas. En esta medida, el discurso del sufrimiento compartido « resiste » frente a ideologías dominantes como la del modelo neo-liberal en Chile. Por lo mismo, se revela un discurso profundamente político aunque los diversos aspectos de su sintaxis fusional que hemos visto hasta ahora lo alejan del modelo político más tradicional de los « discursos de la mediación ».

Hablar « como » pobres y no « de » los pobres : resistencia y fronteras de aceptabilidad

Además de la ausencia de pobreza, el corpus de los relatos de visa presenta también otro mecanismo que opera mediante una distanciaci3n explícita del enunciador frente a ciertos usos de la palabra « pobre », como ya lo habíamos anunciado anteriormente. A continuaci3n, presentamos algunos ejemplos de este mecanismo :

1) « El Frei* se limpia la boca porque el usa la palabra pobre en vez de trabajador; como es un empresario, no sabe medir su palabra. No sé por qué tiene que decir pobre y no se dirige a la gente trabajadora; quiere ser lastimoso, porque podría decir "pueblo" y "los trabajadores" y dice los pobres, "los pobrecitos"«

Es importante notar que en el relato del cual se tomó este pasaje, el enunciador predominante, como en los otros casos, era « nosotros los pobres ». Por ende, aparece a primera vista incoherente la crítica al uso de la palabra « pobre » si no se comprende que se trata de una distanciaci3n frente a una identidad de « pobres » impuesta desde el exterior. Los pasajes siguientes permitirán explicar más en detalle este mecanismo.

2) « Nosotros estamos divididos entre el pueblo y... (vacilaci3n), bueno, entre los ricos y los pobres, porque esa es la palabra que usan aqu3. Los pobres se pusieron más aplastados frente a los ricos ».

En este pasaje, vemos aparecer una dificultad de identificaci3n de la contrapartida de la palabra « pueblo » que desemboca luego en un distanciamiento del uso de « pobres » con la tercera persona (los pobres) en vez de « nosotros los pobres », y culmina con la expresi3n de una gran decepci3n frente a « esos pobres », « los pobres » y no « nosotros ».

3) « El Presidente de la República habla de nosotros como pobres, no como trabajadores que aportamos al pa3s, sino que pobres. El habla de los pobres para pensar que nos interesa a nosotros. Los pobres es una palabra menos comprometedora. Nosotros somos pobres, pero dignos ».

* se trata aqu3 del Presidente Eduardo Frei (1994-1999)

Aquí podemos ver una insistencia sobre el hecho de poner en evidencia « pobre » como « palabra » de la cual se puede tomar distancia mediante el uso de la proposición « él habla de nosotros ». Esto permite establecer una distancia significativa entre « esos pobres » —de los cuales habla el « Presidente de la República »— y « nosotros », para que luego el enunciador reafirme su identidad en la forma « Nosotros somos pobres, pero dignos »

Notemos también las marcas de distanciamiento que existen en torno al Presidente de Chile y a los políticos en general. Así se nombra al Presidente como « el Frei » (ejemplo 1), « la palabra que usan aquí » (se refiere al discurso gubernamental como tercera persona indefinida, ejemplo 2) y « el Presidente de la República » (ejemplo 3). La distancia es evidente : no se dijo en ningún caso « nuestro Presidente » o ni siquiera « el Presidente de nuestro país ».

Los que hablan « de » los pobres o « por » los pobres están fuera del criterio de *sufrimiento compartido* . Cuando « pobre » está puesto en escena como categoría de otro discurso que busca detallar o diferenciar la pobreza —como es el caso del discurso del gobierno chileno de E.Frei acerca de la lucha contra la pobreza—las marcas de distanciamiento pasan a ser tan importantes como la representación fusional. El hecho de que el *discurso del sufrimiento compartido* no hable nunca de demandas y no defina condiciones de pobreza material pasa a tomar toda su importancia frente al rechazo de criterios de enunciación de otros discursos que construyen « el pobre » de otra manera. Las fronteras de aceptabilidad de este discurso son a la vez muy amplias y muy estrechas : se trata de vivir el sufrimiento : cualquiera que no lo vive o dejó de vivirlo, no puede ser incluido en el nosotros³⁸.

Tercer momento

« Éramos los pobres contra Pinochet » : una oposición fundadora

Hasta ahora, se han identificado elementos de recurrencias que funden la regularidad del discurso del sufrimiento compartido y su sintaxis fusional. Como ya se había anunciado anteriormente, aparecen cambios al narrar las grandes protestas, en lo que se dibuja como una tercera parte o un tercer *momento* de los relatos de vida. Recordamos que este *momento* no constituye la etapa final de una sucesión cronológica, ni mucho menos el fin del relato. Los cambios que presenta este *momento* no se traducen por la desaparición de ciertos elementos sino más bien por el hecho de que algunos elementos presentes, como la estructura axiológica precedentemente identificada, cobran un sentido distinto en el momento de las protestas. Así,

³⁸En esta medida, se incluyen a veces otras personas que no son pobladores, como es el caso de muchos religiosos o trabajadores de los derechos humanos que han trabajado con los pobladores en las protestas.

al relatar las protestas, reaparece la narrativación mediante enunciados que indican o una progresión, o la identificación de un problema que hay que vencer como ya se mostrará en algunos ejemplos a continuación. Se trata por ende de una secuencia narrativa, salvo por una característica, que no carece de importancia : la ausencia de caída, de moral retrospectiva. Así después de un cierto número de enunciados que construyen una « narrativación », el relato retoma la forma de una secuencia descriptiva con enunciados de estado (de sufrimiento) y salta de una etapa política a la otra —con predominancia en el período de la dictadura— sin que el relato tenga progresión ni caída final. Veamos a continuación ejemplos de enunciados que reintroducen la « narrativación » acerca de las protestas :

1) « Hicimos una primera protesta. Poco a poco la gente empezó a tomar conciencia de que había que botar a Pinochet. «

2) « Hoy día sería posible (hacer protestas) porque no estamos bien »

3) « Deseábamos que Pinochet saliera del poder, era lo único, sabíamos que después no iba ser lo mejor, íbamos a ser un poco más libres, pero que no íbamos a tener grandes cambios para nosotros. »

La ausencia de caída puede indicar que la lucha contra Pinochet (mediante las grandes protestas) no ha tenido éxito en el sentido construido por el discurso alrededor de esta lucha. Esto se manifiesta también en los relatos por la presencia de un enunciado recurrente : « éramos los pobres contra Pinochet ». De hecho, la oposición construida por este enunciado no ha sido resuelta por el final de las protestas, lo cual ha sido, recordémoslo, impuesto por los demás actores políticos en el año 1990. Es entonces significativo que el discurso no ponga en escena el « final » de la oposición a Pinochet, ya que esta perdura todavía³⁹ y que la voluntad de los pobladores de seguir con las protestas a pesar de las consignas gradualmente más coercitivas de las « fuerzas de oposición »⁴⁰ dejaba ver la persistencia de una oposición feroz a Pinochet en el mundo de las poblaciones.

³⁹Así, encontramos en la mayoría de los relatos una oposición a Pinochet que sigue existiendo. Además, la cantidad de «*graffitis*» (grafittis) que se siguen escribiendo en las paredes de las casas o los muros de cemento de las poblaciones desde el final de la dictadura son una prueba elocuente de la persistencia de esta oposición. Como ejemplos más recurrentes de estos *graffitis* encontramos a «*Somos los hijos de los obreros que no pudiste matar*» o «*Bajo Perrochet*», este último haciendo un juego de palabra con «*Perro*».

⁴⁰Es decir, en este caso un sector de la Iglesia católica, partidos políticos de Izquierda y diversas organizaciones, además de la Democracia Cristiana que, aliándose a fuerzas de derecha para «*negociar*» con el régimen, había condenado las protestas casi desde un principio.

Convergencias y divergencias políticas

Por otra parte, la introducción de elementos de « narrativación » en el *momento* de las protestas debe ser entendida en relación con un cambio en la *estructura axiológica* propia del discurso fusional. Esta última, que atraviesa todo el relato como ya se ha dicho, toma en el momento de las protestas el sentido particular de una *oposición fundadora*. Así, el enunciado « éramos los pobres contra Pinochet » nos muestra que el polo « ellos », lo que era antes el polo indefinido de la estructura axiológica, pasa ahora a ser definido : se trata de Pinochet, de « el tirano » y sus cómplices. Entonces, es a partir de una característica ya presente en el discurso —la estructura axiológica— que se constituye la oposición al « enemigo ». Sin embargo, esta oposición axiológica también tomaba la forma de una « lucha » contra Pinochet. Esto permitía la convergencia con otros discursos que, en el tiempo de las protestas, también construían la imagen de un enemigo que había que vencer. De hecho, la reintroducción de la « narrativación » acerca de la lucha contra Pinochet expresa esa convergencia.

Sin embargo, el discurso fusional expresa a través de esa convergencia acerca de la lucha, no solo la imagen de un « combate » que iba a tener un final, sino que la permanencia de la *oposición fundadora* entre « nosotros los pobres » y el « enemigo » que condensa en su figura detestada la oposición axiológica profunda que sitúa la figura del « nosotros ». Así, la oposición axiológica expresada en el momento de las protestas persiste en el relato después y se expresa por la ausencia de caída y a través del hecho de que desaparece de nuevo la « narrativación » después de algunos enunciados relatando las protestas. Por ende, la oposición no tiene resolución : no se trata de una lucha que tenga fin, sino de la permanencia de una división que se expresó mediante la figura del enemigo durante las protestas pero que existía anteriormente y siguió existiendo más allá de ese momento. Además, la oposición a Pinochet y los que lo defiendan sigue existiendo hoy en día en las poblaciones, por una gran parte de los entrevistados. Se manifiesta ahora no sólo frente al que sigue nombrado « el tirano », sino que también frente a los que, habiéndose anunciado como « aliados » de lucha —como fue el caso de varios grandes partidos— pasaron « del otro lado », ayudando a restaurar una democracia en la cual los pobladores no tienen voz y donde la prioridad absoluta dada a los intereses de algunos en nombre de imperativos macroeconómicos, agudiza cada día más la pobreza.

La estructura muy propia de la oposición de « nosotros los pobres » contra Pinochet es un ejemplo de la fuerza de los criterios del discurso fusional en un momento de convergencia con otros discursos en la lucha contra la dictadura. Sin embargo, el relato presenta también otros mecanismos que indican el predominio de las restricciones enunciativas fusionales. Entre

estos, mencionemos por ejemplo la escasez de figuras diferentes de la de « nosotros los pobres ». Esto toma una particular importancia en la medida en que los tres discursos más importantes que circulaban en la población en el momento de las protestas —el de las vanguardias, el de las coordinadoras de masas y el de la Iglesia católica—⁴¹ convergían todos en la construcción de una figura del « pueblo », aunque cada uno de manera muy distinta. Frente a eso, el discurso fusional no retoma esta figura de manera significativa, sino que privilegia la mayoría del tiempo su *enunciador-sujeto* « nosotros los pobres ».

Mediante la afirmación de sus criterios, el discurso del sufrimiento compartido participó en la convergencia política del tiempo de las protestas a partir de sus propias posiciones de enunciación, demostrando así de nuevo su soberanía y su fuerza. El protagonismo popular asombroso⁴² que manifestaron los pobladores durante las protestas se explica en parte por la fuerza de la afirmación de la unidad expresada en la figura de « nosotros los pobres » : una figura que no acepta las divisiones en el sufrimiento compartido, ni acepta verse reducir a la expresión material y parcial de niveles de pobreza. La feroz y tenaz oposición de los pobladores manifestada por la persistencia de las protestas mucho más allá de su condenación como « violencia popular » por parte de otros actores políticos se basó en la oposición fundamental expresada en su estructura axiológica : esta oposición no se podía resumir en una lucha coyuntural, a diferencia de la de otras fuerzas políticas que se unieron para « negociar » con el régimen o trataron de acallar a los pobladores una vez conseguida la transición a la democracia.

⁴¹Ya hemos explicado anteriormente que esos fueron identificados mediante la realización de una topografía discursiva de los discursos en circulación en el campo poblacional durante las protestas, trabajo realizado en nuestra tesis de maestría □Doran, Marie-C., Peñafiel, Ricardo, « Discours fusionnel et représentations du politique...□, op.cit., capítulo VIII.

⁴²Véase □por ejemplo □Garcés, Mario, de la Maza, Gonzalo, *La Explosión de las Mayorías □Protesta Nacional 1983-1984*, op.cit., 134 p

Conclusión

Hacia una representación política fusional

A través de este análisis, se han mostrado las características de la sintaxis fusional y las posiciones enunciativas del discurso del sufrimiento compartido que existen de manera predominante en la población. Se han podido captar e identificar distintos niveles de la fusión o « fusionalidad » de este discurso : fusión entre elementos de la escenografía enunciativa (enunciador, co-enunciador y destinador) que permiten al enunciador presentarse como « soberano » y legítimo para tomar la palabra; fusión entre sujeto y objeto del sufrimiento que permite la afirmación de « sufrimos/nosotros los pobres », lo cual impide la segmentación-categorización del objeto y previene la reducción de la acepción de sufrimiento. También hay fusión entre las etapas que construyen el relato, no como una progresión culminada por una caída, sino que como una glorificación del sujeto que construye su legitimidad para tomar la palabra a lo largo de todo el discurso. Finalmente, hay fusión entre los puntos de referencia del tiempo « histórico », una fusión que construye un tiempo propiamente poblacional a través de una cronografía no-lineal que forma parte de la puesta en escena enunciativa desarrollada para afirmar el sufrimiento compartido. Estos niveles de fusión construyen las fronteras del campo de aceptabilidad del discurso; primero, mediante el criterio del sufrimiento vivido, el cual permite dejar fuera del campo del discurso los discursos « sobre » el pobre y aún más sobre « la pobreza »; luego, por la presencia de una estructura axiológica como elemento de la escenografía que construye una fuerza alrededor del polo « nosotros ».

El análisis del discurso de los pobladores deja entrever que la idea de fusión y la de fuerza están ligadas. Fuerza de las protestas : afirmación del grito, protagonismo y antagonismo revelados : « éramos los pobres contra Pinochet » Fuerza paradójica de la comunidad del sufrimiento, que erige el « nosotros los pobres » como muralla contra la parcelarización, la restricción del sufrimiento a un objeto mediante el cual se pueden identificar categorías que rompen la unidad del sujeto. ¿ Cuáles son los impactos políticos de este discurso del sufrimiento compartido y de la « fuerza » fusional de su sintaxis ? ¿ De la misma manera que para muchos los pobladores que decidieron seguir con las protestas más allá del 1986 pasaron de ser héroes a ser « anti-sociales »⁴³, se debe considerar el discurso fusional como la representación de una forma « anti-política » en la medida en que se opone al modelo de la representación individual de la democracia « bajo tutela » que se estableció en Chile a partir de 1990 ?

⁴³Boletín Codepu, *Editorial*, Santiago □ mayo 1987, p.2

Marie-Christine Doran, « La palabra soberana : los pobladores chilenos frente a la política », *Versión*, N°10, octubre 2000 : 287-329

El discurso del sufrimiento compartido no es ni anti-político ni apolítico. Primero, porque este discurso más bien nos revela que las fronteras de su campo de aceptabilidad no son las mismas que las del campo político chileno : en la época en que existían dos campos enemigos —uno pro-régimen militar, y otro que agrupaba las fuerzas de oposición — esta diferencia ya se había manifestado frente a las fuerzas de oposición a pesar de una convergencia coyuntural muy fuerte contra Pinochet. El discurso fusional supone sin dudas una forma diferente de hacer política : por la ausencia de demandas, por el rechazo de muchos pobladores de negociar la salida del tirano y, más profundamente, por el hecho de asumir un protagonismo directo sin mediación o representación de intereses a través de actores políticos. Sin embargo, no implica alejarse del campo político, sino más bien actuar mediante sus propios criterios : la no-jerarquización y la posibilidad de hacer oír su voz tal como es, tal como emerge del sufrimiento compartido.

Hoy en día, esta forma diferente de hacer política de los pobladores se transforma en rechazo a lo que es una forma desde ya hegemónica de hacer política en Chile, la del « pauperismo »⁴⁴. Esta, que se manifiesta por la imposición de los discursos de lucha contra la pobreza, puestos en circulación por las grandes instituciones financieras internacionales, propone una segmentación de la pobreza en micro-categorías de niveles « aceptables » y no aceptables, elimina la noción de « ciudadano » y reemplaza la noción de « derecho universal » por la de *ayuda* exclusivamente dirigida a ciertos niveles de miseria, buscando hacer una gestión social excluyente.

Frente a este modelo político, el discurso del sufrimiento compartido aparece como profundamente ajeno y su interdiscurso deja ver marcas de un « combate » discursivo contra estas acepciones. Este « combate » manifestado en el discurso, la lucha por el sentido acerca de la palabra « pobre » así como la importancia de las referencias políticas en el relato y la fuerza soberana del *enunciador sujeto* colectivo, nos muestran hasta qué punto el discurso fusional es un discurso político. No se opone a lo político en sí sino que propone, mediante sus reglas enunciativas propias, desplazar las fronteras del campo político dominante en Chile : es decir que pone en cuestión las fronteras de aceptabilidad establecidas por los criterios de otros discursos dominantes actualmente mediante la construcción de sus propias fronteras. Así, el discurso fusional *reactiva* (Laclau : 1991), pone en cuestión lo que parecía ser una concepción « objetiva », *sedimentada*, de lo político, la de la democracia restringida. Por ende, al poner en duda el orden establecido y los lugares que atribuye a los actores sociales y políticos así como *lo que se puede y se debe decir* (Foucault :1970), el discurso fusional muestra su carácter profundamente político. El discurso fusional como desafío a la forma anti-popular dominante

⁴⁴Peñañiel, Ricardo, *Discurso de lucha contra la pobreza y advenimiento de una época post-populista en América latina*, op.cit.

de hacer política propone reinventar la democracia : es la tarea que se debe emprender, en Chile como en todas partes.

Terminemos entonces, con la palabra de los pobladores, con la voz de los que saben, muy claramente, qué clase de políticos quisieran para Chile :

« Frei ni Aylwin no pueden reemplazar a Allende que venía personalmente con nosotros. La Up fue duro pero a la vez fue bonito porque el Presidente daba todo para los pobres, estuvo siempre con nosotros. Para mi, fue el único Presidente. »



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.